

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

El transito del duelo: entre el amor y el odio.

Manfredi, Horacio Alberto, Campanella, Natalia Angela, Cavallo, Ivo Alejandro, Croattini, Paola Patricia, Freire, Carolina, Lado, Verónica Nazarena, Paolin, Carla, Pirroni, Andrea, Ravone, María Paula, Topper, Florencia, Trigo, Martín, Ulrich, Guillermina Maria, Vega, Veronica, Velez, Natalia y D'Urzo, Martina.

Cita:

Manfredi, Horacio Alberto, Campanella, Natalia Angela, Cavallo, Ivo Alejandro, Croattini, Paola Patricia, Freire, Carolina, Lado, Verónica Nazarena, Paolin, Carla, Pirroni, Andrea, Ravone, María Paula, Topper, Florencia, Trigo, Martín, Ulrich, Guillermina Maria, Vega, Veronica, Velez, Natalia y D'Urzo, Martina (2022). *El transito del duelo: entre el amor y el odio*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/486>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/KKp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL TRANSITO DEL DUELO: ENTRE EL AMOR Y EL ODIO

Manfredi, Horacio Alberto; Campanella, Natalia Angela; Cavallo, Ivo Alejandro; Croattini, Paola Patricia; Freire, Carolina; Lado, Verónica Nazarena; Paolin, Carla; Pirroni, Andrea; Ravone, María Paula; Topper, Florencia; Trigo, Martín; Ulrich, Guillermina Maria; Vega, Veronica; Velez, Natalia; D'Urzo, Martina
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo está enmarcado en el proyecto UBACyT: “El valor estructural del duelo en psicoanálisis a partir de la obra de Freud y Lacan” (2018-2022). Nos proponemos pensar al duelo como eje central articulado a las nociones de amor y odio. De este modo, nos interrogamos el estatuto de ambas dimensiones; qué consecuencias tienen la experiencia de satisfacción y de dolor en la estructuración del odio y el amor; cómo el odio y el amor poseen especificidades respecto de la relación con el objeto y qué relaciones pueden establecerse entre el trabajo de duelo y el amor y el odio. Para arribar a nuestras conclusiones, elaboraremos las siguientes preguntas: ante el duelo ¿Cuál es la importancia de la experiencia de satisfacción y la experiencia de dolor y sus consecuencias ante la pérdida de la satisfacción esperada? ¿Qué conceptualización del amor nos permite pensarlo como un afecto que obstaculiza o vehiculiza el proceso del duelo? ¿De qué manera el odio podría operar en el proceso del duelo?

Palabras clave

Duelo - Amor - Odio

ABSTRACT

THE PROCESS OF MOURNING: BETWEEN LOVE AND HATE
This Paper is part of the UBACyT project “The Structural Value of Mourning in Psychoanalysis based on Freud and Lacan’s Work” (2018-2021). It is our main purpose to think about mourning as a central concept articulated to the notions of love and hate. As regards the articulation between those concepts, we question the status of each dimension; the consequences that the experience of satisfaction and terror have in the structuring of hate and love; how hate and love have specificities based on the relationship with the object; what kind of interaction can be established between mourning process and love and hate. In order to reach our conclusions, we wonder: which is the importance of the experience of satisfaction and terror and its consequences regarding the loss of the expected satisfaction? What conceptualization of love allows us to think of it as an affection that complicates or boosts the mourning process? How could hate operate in the mourning process?

Keywords

Mourning - Love - Hate

Experiencia de dolor y experiencia de satisfacción

El texto freudiano, de ineludible lectura para el abordaje del tema propuesto, es el “*Proyecto de una psicología para neurólogos*” (1950 (1895)). En el mismo podemos leer cómo para Freud la realización del deseo se produce a partir de reinvestir una huella mnémica. Huella que ha quedado como marca de una primera experiencia o vivencia de satisfacción mítica. Un mítico primer encuentro entre sujeto y objeto. El deseo busca una marca, volver a evocar esa percepción primera por medio de la alucinación, esa es su meta. Esta alucinación produce una inversión en la dirección de la excitación cuyo recorrido asume necesariamente una orientación regresiva.

El Das Ding se constituye como inalcanzable, como perdido, no como complementario del sujeto, por lo que el mismo sostiene una búsqueda imposible por estructura.

Esta primera experiencia de satisfacción hace necesaria una acción específica, cuya ejecución exige para la cría humana ayuda de un Otro, al cual el sujeto debe atraer mediante una descarga interna: el llanto. Allí también Freud menciona que esta mediación necesaria del Otro para llevar a cabo la acción específica deviene para el sujeto fuente necesaria de comunicación y de motivos morales.

Esta imposibilidad, que depende de la condición de desamparo inicial propio de nuestra especie, tendrá también incidencia, aunque de diversa manera, en la constitución de las otras dos dimensiones del objeto: el objeto de la pulsión y el objeto de amor. Por otro lado, la otra vertiente del objeto que recorre Freud en el “*Proyecto...*” lo vincula con la experiencia de dolor, experiencia que tiene lugar cuando cantidades hipertróficas perforan el aparato. En este caso ante la imposibilidad de la descarga motriz el sujeto recurre a la defensa primaria, es decir, la acción de alejarse y mantenerse separado del objeto. En la “*Interpretación de los sueños, cap VII*” agrega “[...] la inclinación a abandonar de nuevo la imagen mnémica penosa tan pronto como se evoque [...] porque el desborde de su excitación hacia la percepción provocaría displacer. [...] Este extrañamiento que el aparato psíquico realiza [...] respecto del recuerdo de lo que una vez fue penoso, nos proporciona el modelo y el primer ejemplo de la represión psíquica”. (Freud 1899, Pp 589).

Es decir, que el dolor también deja tras de sí signos: huella mnémica hostil no desiderativa. Vemos configurarse entonces dos huellas: una en relación al placer y otra en relación al dolor. La primera produce como efecto el desear y la segunda el afecto,

éste ligado a la repetición de una vivencia significativa dolorosa. Ambas experiencias suponen consecuencias específicas. La vivencia de satisfacción funda un modelo de atracción, la moción a reinvestir la huella, empujada por la pérdida del objeto. De este modo, se produce un pasaje de la repetición de la necesidad a la necesidad de repetición, comandada por una búsqueda de recuperación. Resulta interesante en este punto destacar la relación que existe entre deseo, repetición y pérdida de objeto, siendo la repetición un modo de recuperar, cada vez, aquello que se pierde y que precisamente en tanto pérdida funda al deseo como motor del aparato psíquico. Este modelo de atracción, que funda la vivencia de satisfacción, implica en el aparato la operación de una moción que inviste objetos nuevos, sustitutivos.

Como contrapartida la vivencia de dolor instala un modelo de repulsa: lo que se repulsa es reinvestir aquella huella hostil. Objeto que produjo como afecto al terror. Este objeto no entra dentro del campo de las representaciones, de la memoria, de lo conocido, de lo familiar. No es del orden de lo que se intenta recuperar por la vía de la repetición, sino precisamente lo que queda excluido cada vez que se repite. No opera en términos de investidura, no se deja reconducir dentro del campo de las significaciones. La experiencia de dolor funda en el aparato un rechazo radical, rechazo que funciona como defensa porque de lo que se trata es de evitar el propio aniquilamiento del aparato. Brevemente se puede mencionar la relación que existe entre lo antes dicho y el concepto de “lo éxtimo” que propone Lacan en el seminario VII “La Ética”. Para referirse a esto que se presenta como lo más próximo, lo más interior para el sujeto, pero sin dejar de ser, paradójicamente, lo más exterior.

Duelo. Experiencia de dolor y experiencia de satisfacción

Ambas experiencias, la de dolor y la de satisfacción nos permiten reflexionar acerca de algunas cuestiones sobre el duelo. El trabajo de duelo opera sobre dos pérdidas: la pérdida del objeto -del objeto amado- y la pérdida de uno mismo en tanto objeto amado/amable para el Otro: lo que de uno se pierde cuando el Otro no está. Esta segunda vertiente de la pérdida implica un punto de caída de las identificaciones en tanto aquel objeto en el que el sujeto se reconoce no está más. El fantasma como respuesta anticipada a la pregunta *¿qué me quiere?* vacila porque no hay dónde dirigir esa pregunta.

De este modo, en el punto de la vacilación emerge aquella dimensión de hostilidad que plantea la vivencia de terror: caída del propio sujeto sostenido en las identificaciones, conduciéndolo al punto de desvalimiento del que el aparato se defendió inicialmente. Pérdida que no es subjetivable en el punto donde lo que se pierde -o más bien se revela- no entra dentro del campo de las significaciones.

Cada una de las dimensiones del objeto pone en juego una pérdida diferente entre sí. En el duelo la que se pone en juego es la pérdida del objeto de amor, que se articula con el Complejo de Edipo en tanto se pierde a la persona amada como objeto total

e inaugura la importancia en cuanto tal de la pérdida de amor para el sujeto hablante.

Freud demostró la incidencia de la repetición en el amor. Con relación a esto, si bien sostenemos la especificidad de la pérdida de este objeto en el duelo, no debemos olvidar que esta hereda no sólo las marcas del objeto primario de amor, el objeto edípico, sino también aquellas marcas que guardan relación siempre traumática, del singular encuentro con la *lalengua*. Esto define una particular relación con el goce.

La consecuencia de estas dos primeras experiencias míticas que plantea Freud implican desde Lacan la imposibilidad de la satisfacción plena de la pulsión, no solo como prohibición que parte del Otro si no como imposibilidad estructural, lo que Lacan denomina como la “*No existencia de la relación, proporción sexual*”. Este recorrido permite situar que la experiencia de satisfacción y de dolor, opera como dos caras del mismo objeto perdido: el objeto que da calma y satisfacción, y también el que produce angustia. Si el saldo de la experiencia de satisfacción instaura la tendencia a la repetición del aparato y articula al objeto de la pulsión y de amor como los objetos que intentan ser sustitutos del objeto que por estructura falta, el saldo de la experiencia de dolor señala la importancia de los afectos. De los cuales tomaremos para la presente articulación dos de ellos: el amor y el odio.

Afectos. Amor y Odio

Freud señaló tempranamente la relación entre el “*factor cuantitativo*” pulsional y lo reprimido, en tanto sólo sabemos de la pulsión por los afectos: “*La pulsión es sofocada por completo, de suerte que nada se descubre de ella, o sale a la luz como un afecto coloreado [...] o se muda en angustia*”. (Freud, 1915. Pp.148).

Por otra parte, Lacan prefiere hablar de afectos en lugar de emociones, en tanto los afectos aluden a un sujeto afectado por el lenguaje y su relación al Otro, no a un organismo.

Tempranamente, en el Seminario I “*Los escritos técnicos de Freud*” (1953-1954) habla de las “*pasiones del ser*” para pensar la entrada en análisis y la transferencia, tomando al amor, el odio y la ignorancia como afectos:

“*Sólo en la dimensión del ser, y no en la de lo real, pueden inscribirse las tres pasiones fundamentales: en la unión entre lo simbólico y lo imaginario, esa ruptura, esa arista que se llama amor; en la unión entre lo imaginario y lo real el odio; en la unión entre lo real y lo simbólico, la ignorancia*” (Lacan, 1954. Pp 394) y más tarde en el Seminario VII “*La ética del psicoanálisis*” (1959-1960) donde el amor y el odio, quedarán articulados a la ética a partir del análisis de Antígona.

Asimismo, en el Seminario X “*La angustia*” (1962-1963), Lacan presenta a la angustia como el afecto privilegiado en tanto signo del deseo del Otro, el afecto que no engaña y alude a lo real, central para entender la constitución subjetiva, y la dimensión del objeto *a* como causa de deseo.

Agujero de la estructura que se pone en juego en el duelo en

tanto éste “viene a coincidir, poner en el centro de una hiancia totalmente esencial, la hiancia simbólica, la falta simbólica” (Lacan, 1958-9, Inédito).

Amor y odio: Duelo

Ahora bien, debe operar en la estructura el objeto como perdido en su dimensión de causa para duelar. En tanto duelamos a aquel a quien hemos causado un deseo: “Sólo estamos de luto [en duelo] por alguien de quien podemos decir fuimos su falta” (Lacan, 1963, p.166). Sin embargo, nos resta indagar el papel de otros afectos como el odio y el amor en el llamado duelo patológico.

Si el objeto de la pulsión y de amor intentan proponerse como sustitutos de la falta de objeto en la estructura, rápidamente la imposibilidad del goce todo queda evidenciada a partir del síntoma y el fantasma como modos de recuperación del goce. Los mismos fracasan en lograr el goce todo -que no hay- y por ende una satisfacción plena.

El trabajo de un análisis buscará producir el pasaje de la impotencia neurótica a la imposibilidad lógica. En el caso del duelo, la pérdida denuncia el vacío, aquel que era recubierto por los artilugios del amor, como vestidura imaginaria de una falta que los atributos fálicos recubrían. El duelo se abre como la posibilidad de tratar la pérdida por la vía de la falta, un camino que puede conducir a la pérdida de goce y la simbolización de la castración, sancionando como perdido, algo que nunca se tuvo. De esta manera, la pérdida produce agujero y la falta vuelve al sujeto. Lo que el amor vistió, el duelo lo desviste. Sin embargo, si el amor como velo imaginario opera en la vía del desconocimiento, se constituye en una variable que complejiza el duelo. En ocasiones opera en favor de la consistencia del Otro, no dando lugar a la barra, en un intento de desentenderse de la pérdida, separación necesaria a la que conduciría el trabajo del duelo.

El odio, por otro lado, también puede erigirse como un afecto que actúa sosteniendo al Otro completo y sin fisuras, obstaculizando la pérdida de goce dando lugar a un duelo patológico, siendo la falta que opera, aquella a la que alude el autorreproche y la culpa.

Se trata de una falta que cae sobre el sujeto en términos de “falta” que sostiene el goce y el padecimiento, operando el objeto a fantasmático en su dimensión de plus y de recuperación de goce, evadiendo el pasaje de la falta del sujeto (culpa y autorreproche) a una falta que caiga sobre el Otro, y permita ubicar la dimensión del objeto a como causa.

El amor y el odio como obstáculos en el proceso del duelo fueron estudiados por Freud a partir del conflicto de ambivalencia, y luego retomados a la luz del superyó con la segunda tópica. La ambivalencia amor/odio forma parte de la relación de objeto, siendo el Complejo de Edipo un terreno central para su despliegue y la antesala propicia para la formación de síntomas en la neurosis.

En “Duelo y melancolía” (1917) Freud pone el acento en los conflictos de ambivalencia con el objeto de amor perdido en

aquellas predisposiciones subjetivas que podrían complejizar el trabajo del duelo. Señala un paralelismo entre la melancolía y el duelo patológico, en tanto “La pérdida del objeto de amor es una ocasión privilegiada para que campee y salga a la luz la ambivalencia de los vínculos de amor” (Freud, 1917. Pp. 248).

En esta línea, como ejemplo, la neurosis obsesiva también ofrece el marco suficiente para que la culpa y el autorreproche se articulen a la pérdida del ser amado en “depressiones de cuño obsesivo” (Freud, 1917. Pp 248). En la melancolía se encuentra reforzada esta ambivalencia preexistente o puede introducirse en el vínculo, una oposición entre amor y odio.

Años más tarde en “El yo y el ello” (1923) y con los conceptos de la segunda tópica, Freud señala que la gravedad de la neurosis puede estar dada por la conducta del ideal del yo. En la neurosis obsesiva y la melancolía, el superyó “se abate sobre el yo con una furia cruel” (Freud, 1923. Pp51).

Sin embargo, mientras el yo del melancólico se confiesa culpable y se somete al castigo, en la neurosis obsesiva, el yo se revuelve contra la imputación de culpabilidad: “pueden descubrirse, efectivos y operantes, los impulsos reprimidos que son el fundamento del sentimiento de culpa” (Freud, 1923 Pp52), distinguiendo estas mociones repelentes fuera del yo del obsesivo, a la identificación del yo del melancólico con el objeto sobre el cual el superyó dirige su furia. Concluye Freud que mientras más se limita la agresión hacia afuera más severo se torna el ideal del yo. La desmezcla de amor en agresión en la neurosis obsesiva es consecuencia de una regresión consumada en el ello que luego desborda sobre el superyó, el cual acrecienta su severidad sobre el yo inocente.

De esta manera, no sólo el conflicto de ambivalencia pre-existente presta el terreno necesario para que algunos sujetos hallen dificultades en elaborar la pérdida, sino que a su vez con la segunda tópica se puede articular la culpa y el autorreproche como modos de padecimiento ligados al Ideal, instancia que puede encontrar en el duelo la oportunidad para desplegar su severidad sobre el yo obstaculizando su proceso.

Por otra parte, si entendemos que el Ideal queda articulado al amor, en aquellos rasgos significantes que nos hicieron amables ante el Otro, el duelo podría implicar un trabajo de pérdida respecto del lugar de causa y a su vez, un trabajo sobre esos significantes amo asociados a ese Otro que se pierde. ¿Renunciar a ello y al goce en juego podría implicar un redoblamiento de la severidad del superyó?

Conclusión

Para concluir podríamos proponer que estos dos afectos amor-odio, que son efectos del encuentro del sujeto con el lenguaje y adquieren una presentación absolutamente singular para cada uno, tendrán incidencia en el modo en que cada sujeto realice un proceso de duelo.

En el seminario 20 “Aún” (1972-1973) Lacan nos incita a recordar “que no se conoce amor sin odio” y propone el término

“odioenamoramamiento” para hablar de esta experiencia que es sobre la que trabaja el psicoanálisis. Además propone para el final de análisis un concepto que nos ha resultado de gran utilidad para pensar qué puede ofrecer el psicoanálisis en aquellos casos en que el duelo se encuentre detenido u obstaculizado en relación a los operadores amor-odio. Se trata de lo que él denomina un “nuevo amor”.

No existe la relación sexual pero sí existe el amor, que nos permite hacer lazo con el otro. Análisis mediante este “nuevo amor” se trataría de un amor en el que esté en juego la castración, reconociendo la propia falta y la falta en el otro. Este nuevo amor advertido de la inexistencia de la relación sexual implica una forma diferente de amar.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1894) “*Proyecto de Psicología para neurólogos*”. Obras Completas. Tomo I. Buenos Aires. Argentina. Amorrortu Editores. 2004.
- Freud, S. (1900-1901) “*La interpretación de los sueños*”. Obras Completas. Tomo V. Buenos Aires. Amorrortu editores. 2004.
- Freud, S. (1915) “*Pulsiones y destinos de pulsión*”. Obras Completas. Tomo XIV. Buenos Aires. Argentina. Amorrortu Editores. 2004.
- Freud, S. (1917 [1915a]) “*Duelo y Melancolía*”. Obras Completas. Tomo XIV. Buenos Aires. Argentina. Amorrortu Editores. 2004.
- Freud, S. (1923) “*El yo y el ello*”. Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires. Argen Amorrortu Editores. 2003.
- Lacan, J. (1953-54) “*Los escritos técnicos de Freud*”. Seminario I. Buenos Aires. Argentina. Editorial Paidós. 2013.
- Lacan, J. (1959-60) “*La Ética del Psicoanálisis*”. Seminario VII. Buenos Aires. Argentina. Editorial Paidós. 2013.
- Lacan, J. (1962-63) “*La Angustia*”. Seminario X. Buenos Aires. Argentina. Editorial Paidós. 2006.
- Lacan, J. (1958) “*La dirección de la cura y los principios de su poder*” en Escritos Tomo 2. Buenos Aires Argentina. Editorial Siglo XXI. 1987.
- Lacan, J. (1964) “*Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*”. Seminario 11. Buenos Aires. Argentina. Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1972-73) “*Aún*”. Seminario XX. Buenos Aires. Argentina. Paidós. 2007.